

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 16 de Agosto.

El Eco de Cartagena

Un interesante manuscrito.

Con este mismo título publica el periódico de Manila «El Comercio» un curioso artículo que daremos extractado, ya que no podemos disponer de espacio suficiente para publicarlo íntegro.

Don José Martínez Cabánas, residente en Manila, posee un interesante manuscrito que quizás sea la obra de botánica más antigua del extremo Oriente, escrita en español. Al manuscrito acompañan 245 dibujos de plantas, bastante exactos, aunque iluminados toscamente; pero por su numeración y por la parte del índice que se conserva, se deduce que tendría más de 385.—En el texto, que consta de unas 60 páginas en folio, y está escrito con letra clara y apretada, se describen 195 especies de plantas indígenas y exóticas del Archipiélago, la mayor parte herbáceas, y también por la numeración se comprende que llegó a describir lo menos 257, aunque lo más probable es que llegasen a igual número que las láminas. Entre las plantas descritas hay bastantes que no están comprendidas entre las 1081 que en su «Flora de Filipinas» describe el P. Blanco.

Titúlase la obra «Declaración de las virtudes de los árboles y plantas que están en este libro»; y por una nota que hay al principio se comprende que su autor pensaba publicarla. El texto se reduce a lo que el título indica; no hay la descripción botánica de ninguna planta, sustituyéndola con el dibujo. Está escrita con estilo correcto, castizo y despojada de las supersticiones y ridiculezas, tan comunes en obras del mismo género y de aquella época. Es muy curiosa, no solo por estar escrita en el último tercio del siglo XVII, sino por los numerosos remedios que contiene. Aunque la parte que se ha encontrado ahora, que es la principal de la obra, no era la que

vió el P. Blanco, sino algunos fragmentos sueltos de ella, copiaremos lo que en su elogio dice aquel célebre botánico en el prólogo de la segunda edición de su «Flora»:

«El P. Mercado explicó con grande aplauso las virtudes de muchas plantas, acompañando á su explicación hermosos diseños hechos á mano; pero esta obra utilísima, que se hallaba en la enfermería del convento de San Agustín de Manila, ha desaparecido, según lo había pronosticado el P. Agustín María, otro célebre escritor de aquel convento. Se conservan, no obstante, fragmentos sueltos de la obra de este diligente religioso que hacen sentir la pérdida del resto.»

Es probable que la parte hallada ahora fuera escondida cuando la invasión inglesa en 1762.

El autor del manuscrito que nos ocupa fué el Padre Ignacio de Mercado, agustino descalzo, natural de Parañaque, provincia de Manila, y fué uno de los primeros propagadores del cacao en Filipinas, como se deduce del siguiente párrafo que de su obra copiaremos, para dar una idea del estilo de nuestro autor.

«Mucho debemos dar gracias á Dios, dice, el que en nuestros tiempos hayamos visto en esta tierra no uno, sino muchos árboles de cacao, y gozado de su fruto, cosa que tanto deseaban nuestros antepasados, al sembrar de esta fruta, lo que nunca pudieron conseguir, y ahora el año de 1670, lo consiguió un indio del pueblo de Lips, en la provincia de Bitangas, que por dicha tuvo un arbolillo y gozó del fruto de él para hacer un almángo que serian hasta unos 40 granos, que todos se lograron en una huerta que hizo siendo yo prior de dicho pueblo, con que por mi mano reparti semillas á muchas personas.»

No terminaremos sin hacer notar la extraña coincidencia de que los tres botánicos más célebres de Filipinas, que son los P. Mercado, Blanco y Llanos (que aun vive, desempeñando un curato en la isla de Luzon) pertenecen á la Orden de San Agustín. El manuscrito inédito

del primero, que como hemos dicho, será quizás la obra española de botánica más antigua del extremo Oriente, debiera publicarse, y si se acompañaba de la biografía del autor, no solo se prestaría un buen servicio á la ciencia, sino que se conseguiría dar á conocer una obra que es notable por varios conceptos. No dudamos que así lo hará la citada Orden de San Agustín, que tanto se ha distinguido siempre por su afán en estender los conocimientos útiles en aquellas apartadas islas, y porque sabemos que trata de hacer otro grande y útil servicio: el de publicar una tercera edición de la «Flora de Filipinas» del P. Blanco, por que la primera de 1837 y la segunda de 1845 están ya agotadas.

J. S. DE B.

Del Boletín de Puerto Rico, copiamos lo siguiente:

Segun nuestras noticias, al Sr. don Antonio Vivar, capitán de fragata que tuvo la suerte de apresarse el «Octavia», ha resultado electo diputado á Cortes por el distrito de Ponce por 856 votos sin oposicion. Si bien en dicho distrito por causas que respetamos, pero que no se explican satisfactoriamente, prevalece el retraimiento en una parte de nuestros amigos, y el otro partido en masa también permanece alejado de la política, el nombre del Sr. Vivar, representante de un hecho glorioso para nuestras armas, ha debido servir algo para la conciliacion de los encontrados sentimientos que animan á nuestros correligionarios de aquella culta localidad, puesto que ha obtenido 132 votos más que su predecesor el Excelentísimo Sr. D. Vicente Perz Valdivieso que, gozando allí de grandes simpatías políticas y personales, habia sido votado por 714 electores.

El triunfo del Sr. Vivar es tanto más lisonjero para el Cuerpo distinguido á que pertenece y para la idea de integridad nacional que simboliza, cuanto que nos consta no hubo en esta eleccion presion alguna oficial.

Damos al cuerpo electoral de Ponce las más expresivas gracias por haber dado sus sufragios al que arrebató su último barco á la insurreccion cubana. La provincia leal de Puerto-Rico debia una manifestacion de gratitud á la Marina española y muy particularmente al digno comandante del «Hernán Cortés», y se la ha dado muy relevante concediéndole á este su representación en el Parlamento.

Creemos que el Sr. Vivar sabrá corresponder cumplidamente al honor que se le ha hecho. Aparte de las gestiones que hará á favor de las aspiraciones de esta tierra, podrá ilustrar mucho al Gobierno sobre la cuestion diplomática del «Octavia», declarado buena presa por el tribunal de la Habana, pero cuyo asunto no sabemos se haya resuelto aun definitivamente entre el gabinete de Madrid y el de Saint James.

Dignos de elogio son también los señores que, habiendo pensado dar sus votos á otra persona muy digna, la retiraron á intencias del mismo candidato para no alzar otra bandera, por española que fuese, enfrente de la del apresador del «Octavia.»

Unos y otros se han conducido dignamente.

El Té que en despedida al comandante del «Hernán Cortés», D. Antonio de Vivar, dieron anoche en el mismo buque los jefes y oficiales de esta estacion naval, estuvo lucidísimo y asistido por una numerosa y escogida concurrencia.

A las diez llegó S. E. dando principio el baile debajo de un espacioso y elegante pabellon formado por infinidad de banderas nacionales y extranjeras, profusamente iluminado y decorado con flores y folleje.

El ambigü fué suculento y estuvo servido con mucha solicitud, leyéndose en un intermedio del baile, una patriótica composicion sobre el apresamiento del «Octavia», original de don Cayetano Gallardo, que fué muy aplaudida y que insertaremos otro día.

La figura y modales de los señores jefes y oficiales que hicieron los